

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

Intervención:

Senador Nacional Juan Carlos ROMERO

Tema: Presupuesto general de la administración nacional para 2015.
(O.D. N° 524/14)

(18ª Reunión - 9ª Sesión ordinaria - 29 y 30 de octubre de 2014)

(...)

Sr. Presidente.- Senador **Romero**, tiene la palabra.

Sr. Romero.- Señor presidente: no es para conmemorar, pero debemos señalar que este es el último presupuesto de este modelo de la década ganada. Es el último, porque sea quien fuere quien gobierne el año que viene, tendrá que empezar de vuelta.

Y me refiero a ese hábito argentino tan largo de los ciclos de la economía. Nos enamoramos de algunas acciones y después terminamos en una crisis. Pasó con el Plan Austral; pasó en el Plan de Convertibilidad que le explotó a la Alianza; pasó con este modelo que comenzó con Duhalde y los subsidios, cerrar la economía y vivir con lo puesto, no alentar la producción y el productivismo; subsidio no a los pobres sino a las empresas; subsidios a los que más tienen, como pasó con el gas y la energía.

Entonces, este país -y no lo digo con ninguna alegría; al contrario, siento pena- nuevamente este año y el próximo sufrirá el agotamiento de un modelo y un callejón sin salida, como dijo la senadora por Mendoza. Digo esto porque muchas cosas podrían haberse corregido, pero nuestros errores como argentinos y los de este gobierno hacen que en vez de corregirlos persistamos en ellos y los profundicemos.

Y para quien resulte ganador de las elecciones el año próximo, aunque este gobierno mande el presupuesto, será un dibujo, como ya lo es éste; y cada vez será mayor.

Antes nos quejábamos de que solamente se subestimaban ingresos, se subestimaban gastos y se sobreestimaban ingresos para tener margen para

reassignar partidas. Pero con la inflación que hay, con el deterioro de la actividad, con el cerramiento de los mercados externos para los productos y para los créditos, la cuestión es mucho más grave y hace que este presupuesto esté cada vez alejado de la realidad.

Esto lo vemos fácilmente cuando miramos la ejecución del último presupuesto. Este es un dibujo total. El presupuesto y la realidad de la actividad económica reflejan las consecuencias de políticas que este gobierno no quiso corregir.

Cada sector que tocó, lo arruinó. Ya lo hemos mencionado muchas veces y lo voy a reiterar: la intervención en el mercado del trigo trajo la cosecha más baja en cien años. La intervención en el mercado ganadero, con el cuento de la mesa de los argentinos, lo único que logró fue subir el precio de la carne para los vecinos y que se perdieran 12 millones de cabezas de ganado y que se cerraran 138 frigoríficos, que significa 20 mil trabajadores menos. En el sector lechero, en diez años se cerraron 5 mil tambos. En el sector automotriz -no voy a hablar de las exportaciones para no echar la culpa a los brasileños-, el patentamiento interno en la Argentina, de agosto a agosto, cayó el 25 por ciento. ¿Le vamos a echar la culpa al mundo? ¿O, de pronto, la gente dejó de comprar autos porque se hartó de vivir bien?

El cepo al mercado inmobiliario, con los controles y con la política de cambio, impidió nuevas construcciones, que se redujeron una enormidad. Un mercado sin transacciones. El cepo cambiario, el atraso cambiario. ¡La brecha cambiaria es un daño enorme a la economía! Genera privilegios, genera decepción para el que tiene que trabajar e invertir.

El tratamiento de la deuda y de los fondos buitres. Aprobamos la ley de la que tanto se habló acá, que votamos en contra -creo que se llamaba algo así como "de soberanía de la deuda"-, a la que nadie adhirió. Entonces, sancionamos una ley simbólica, lo que prueba que no hay intención de arreglar y que cuando vamos a arreglar al exterior ¡lo hacemos mal! Hablo de comprometernos en cuestiones secretas. No conocemos -porque el Congreso no intervino- el acuerdo con el Club de París, que lo van a tener que pagar los próximos gobiernos. Hablo de una deuda que estaba hace unos años en 6 mil millones, y que hoy hemos firmado por más de 9 mil millones. Tiene que reverse eso, cómo se acordó esa deuda.

La ley de abastecimiento, los llamados precios cuidados; tenemos la economía descuidada y llamamos precios cuidados a un control que fracasó. ¡En dos mil años de historia económica los controles de precios fracasaron!

El mercado de valores y la ley. Lo que se hizo con el Banco Central. A quien pretende ser presidente del Banco Central y a quien se le debe autorizar el acuerdo, se le dijo -debe ser la política del gobierno- que las reservas son para usarse. ¡Claro! ¡Ya pasó un montón de veces! ¡Las usamos hasta que se acaban!

Lo que es infinito es imprimir billetes. La cantidad de billetes de 100 pesos que hay que imprimir para que funcione la economía puede ser infinita, pero la consecuencia es el 40 por ciento de inflación. Lo que no es infinito es empapelar al Banco Central hasta que se agoten las divisas.

Entonces, son todas políticas equivocadas, que se verifican en la caída del producto bruto, la caída de los sectores. El crecimiento del segundo trimestre, variación anual, cero por ciento del PBI; índice general de actividad, menos de 2 por ciento; el estimado industrial, menos de 2,8; índice de producción industrial menos de 3,3; el patentamiento de autos, como ya mencioné, de agosto a agosto, 25 por ciento menos.

Sí; la actividad en el *shopping* creció. ¡Claro!, porque se apuesta al consumo y no a la producción; y en un momento inflacionario, la gente huye de los pesos. Como no puede ir a otro tipo de ahorro, ni al inmobiliario ni a una moneda segura, se inclina por el consumo. ¡Es increíble!

Los indicadores de inversión, menos 2,5 por ciento; la construcción, 1,6 por ciento menos; máquinas y equipos, menos 4,6; exportaciones, menos del 10 por ciento; importaciones, menos del 10 por ciento; el saldo comercial cayó el 8 por ciento. Contentos porque se importa menos, pero también se exporta menos.

El índice de actividad en los servicios de salud, el 1 por ciento positivo. La administración pública crece; la minera, cero por ciento. La construcción, como dije, en baja. Agricultura y ganadería, 1,6. La inflación, que ya señalamos, es del 40 por ciento.

Entiendo que el senador por Mendoza esté contento de que a la provincia le manden el 40 por ciento más en un ítem que él señaló; pero con la inflación que hay, con suerte van a poder hacer lo mismo que realizaron el año pasado. Eso es como decir: “Estamos muy contentos, la recaudación creció el 36 por ciento”. ¡Claro! ¡Pero la inflación fue del 40! Es nominal, es un dibujo.

Las cuentas públicas pasaron de un superávit...

También hay que reconocer que este gobierno, al principio, tenía un viento de popa con la baja actividad que había y la economía, la capacidad ociosa, les dio un respiro al comienzo. Pero después, empezamos no solamente con el déficit total, sino también con uno primario de 82.000 millones de pesos en 2014 y uno financiero de 166.000 millones, que estamos cubriendo con endeudamiento interno y con emisión, empapelando la ANSES, el Banco Central y el Banco Nación, del que algún día sabremos cuál es la cuenta.

Las reservas, que llegamos a tener en 52 mil millones, ahora están en 27 mil millones. Pero el presupuesto prevé 12 mil millones para el fondo de desendeudamiento -así le llaman-, que debe ser para pagar las amortizaciones. Tenemos 27 mil millones y prevemos acá 12 mil millones menos. No van a aguantar.

Y ni hablar del déficit energético, al que ya me voy a referir y ya señalé en el tratamiento de la ley de hidrocarburos. Mi provincia fue víctima de este fracaso energético. Y ahora tenemos la promesa del futuro con Vaca Muerta. Pero en 10 años hemos dilapidado el superávit que había en energía para tener que importar lo que importamos.

En cuanto al crecimiento del PBI, tengo la estadística de la CEPAL. Me da que la Argentina junto con Venezuela somos los países que menos crecemos. No me pongo contento. Estar en la tabla de posiciones siempre al lado de Venezuela no me alegra para nada; por los pobres venezolanos y los argentinos.

En 2013, la Argentina estaba en el octavo lugar. Solamente México y Venezuela habían crecido un poquito menos. Y México tuvo que hacer una reforma enorme para ver si hacían andar esa economía. Bolivia creció 6,8 por ciento; Brasil, 2,5 y Chile, 4,1.

Eso fue al año pasado, cuando la Argentina estaba octava. Pero ahora, según los estimados en 2014, estamos en menor crecimiento. Nos encontramos en el último lugar, somos el país sin crecimiento. Después, está Venezuela, que creció 0,5 por ciento. Y luego, todos los demás, hasta llegar a Bolivia, con 5,5 por ciento. Estamos últimos en crecimiento en América latina.

En cuanto a las reservas, ya dijimos: junto con Venezuela somos los dos que menos tenemos. Colombia tiene 46 mil millones; Chile, 40 mil millones; México, 192 mil millones y Brasil, 362 mil millones. La Argentina tiene 27 mil millones y Venezuela, 21 mil millones. Estamos juntos siempre en la tabla de posiciones.

Fuga de capitales. Por supuesto, también estamos junto a Venezuela. Riesgo país: la Argentina, 808 y Venezuela, 1.124. Siempre juntos en la tabla. Inflación: nos gana Venezuela, 60 por ciento. Pero siempre venimos corriendo punta a punta.

Todos estos años veníamos viendo cómo hacíamos mérito ambos países para tener el récord mundial. Ahora, la Argentina se quedó en el 41 por ciento y Venezuela en el 60. Después nos siguen Sudán, con el 36; Irán, con el 35; Bielorrusia, con el 18; Ghana con el 11; Uzbekistán, con el 11; Brasil, con el 6; Perú, con el 3; Colombia, con 2,8 y México, con el 1,3.

Ya dijimos que los estimados de fuga de capital para el Banco Central fueron 93 mil millones en la década, aunque para algunos analistas particulares fueron 159 mil millones.

En cuanto a la inversión extranjera -todos los años la señalamos-, la Argentina, de estar dentro de los dos o tres primeros países, en 2013 estuvo sexto y ahora, séptimo. Perú está delante de nosotros, junto con Colombia, Chile, México y Brasil, cuando -reitero- estábamos siempre entre los dos o tres primeros.

Esta es una realidad. El Estado no alcanza para todo lo que uno quisiera invertir. Y aquí está el drama de YPF, que dijo que necesitaba 28 mil millones de dólares

y creo que con suerte consiguieron 1.500. Ahora damos más facilidades. El *carry* a favor de YPF, la renta a favor de la Nación y las provincias con cuota fija, sin ninguna posibilidad de dirigir su política energética.

Hay un índice que algunos dirán que es del capitalismo perverso, pero funciona en todo el mundo y tiene que ver con la cantidad de empleados y con la actividad. Es la cantidad de empresas que cada país tiene, de las 500 más importantes de América latina. En 2012, Brasil tenía 210 y México, 120. De más está decir que entre ambos países tenían el 60 por ciento. Chile tenía 71; Perú, 32 y Colombia, 30. Después vienen Venezuela y Ecuador, con poca cantidad. Y la Argentina, de 30 en 2011, pasó a 23 en 2012.

Esta es la verdad. Como decía el general Perón, la única verdad es la realidad. Si este es el éxito, no lo veo. Lamentablemente, no lo sentimos y vamos a tener que recorrer un largo camino de recuperación.

Hablemos un poco del gasto, que es una cuestión tremenda. Se dice una cosa y se ejecuta otra. Entre gasto presupuestado y ejecutado hay una diferencia del 30 por ciento. Y en aumento del gasto presupuestado respecto del nominal del año anterior, la diferencia es del 53 por ciento.

En energía y combustible, hemos aumentado el gasto un 168 por ciento. Para el año próximo, se prevé que va a decrecer el 21 por ciento. No sabemos qué magia van a hacer para que el año que viene el gasto en energía y combustible decrezca el 21 por ciento.

Este es el gasto más enorme. El número es tan largo que me tomé el vicio capitalista de pasarlo a dólares. Son 19.715 millones de dólares. Hablo del dólar oficial, porque no me atrevería a hacer otro cálculo que no fuera el de 8,5.

Esto implica un déficit. Está el gasto de importación y debe haber alguna inversión y la culminación de las obras que se están haciendo. Pero solamente el déficit comercial, o sea, lo que cuenta en materia de divisas con la importación, son 7 mil millones. La diferencia entre lo poco que exportamos y lo mucho que importamos da 7 mil millones.

El otro día vino un funcionario del Ministerio de Economía. Generalmente leo después sus declaraciones para privarme de la cólera que me puede dar la falta de educación y respeto que tienen el equipo económico y los funcionarios nacionales aquí en el Senado. Y como la mayoría del oficialismo los tolera, sería muy fuerte enojarme yo solo. Eso lo hacía hace unos años. Me enojaba con los funcionarios de todos los gobiernos. Pero este último tiempo, para evitarme la cólera, solamente los leo después, depurados. El lenguaje escrito es mucho más frío que escuchar a esos guarangos que vienen aquí a decir cualquier cosa.

Dijo un funcionario que iba a defender a toda costa en este presupuesto la política de subsidios, es decir, precio y consumo; y que era un orgullo haber incrementado el consumo de energía por mes un 46 por ciento y el domiciliario

un 90 por ciento, triplicando el del Brasil y duplicando el del resto de los países vecinos, aunque esto nos haya dejado déficit energético fiscal y necesidad de emisión e inflación. Está bien, por lo menos fue sincero. Es un modelo equivocado que ejercen a muerte, porque esto va a ser eso: la muerte. Con el déficit, la inflación y la falta de divisas, será un fracaso seguro.

Esta es la equivocación. Porque simultáneamente con el subsidio, no se alentaron la producción y el crecimiento. Si la gente tiene un buen salario, no necesita que le regalen la luz. Si tiene un buen ingreso, no necesita que le regalen el transporte. Son resabios del modelo cubano fracasado, donde todos sabemos que un médico gana 20 dólares, pero no paga la casa, que está destruida, ni la electricidad, ni el transporte.

Ahora, si uno mira los últimos 60 años, no aprendimos nada. El modelo venezolano y el argentino vienen a ser el modelo cubano atenuado, cosa que a mí me gustaba cuando era joven porque creíamos que iba a funcionar. Sin embargo, sería muy tonto que a esta altura crea -y tenga nostalgia- que puede funcionar el modelo cubano, el modelo venezolano y el modelo argentino, cuando ni China ni Rusia aplican este modelo, que son quienes lo inventaron.

Somos más papistas que el Papa en esta materia y es un error político enorme que divide a la sociedad, porque en vez de discutir las soluciones prácticas, nos quedamos en ideas y preconceptos nostálgicos. Somos procapitalistas extremos o anticapitalistas extremos. Así no llegamos a ningún lado, hasta que no tengamos una síntesis razonable para manejar el federalismo, para manejar las deudas y para manejarnos en el exterior pensando siempre en lo que le conviene al país y no en una idea. Ese es el error y el fracaso.

Gracias a ese modelo, el Estado hoy es el principal impulsor de la economía. Es un Estado empobrecido que destina 25 por ciento de su producto bruto interno en gasto público, tenemos bajísimo el indicador de inversión y ni hablar de cómo se distribuye este presupuesto en las provincias.

En general, decimos que la Nación distribuye el 26 por ciento, por supuesto que si le deducimos los recursos no tributarios de la seguridad social el porcentaje llega a 35 por ciento. Yo soy de los que creen que si cumpliéramos con el artículo 75, inciso 2, de la Constitución Nacional y la cláusula transitoria sexta, la coparticipación se debería calcular sobre el total de recursos. Entonces, voy a seguir sosteniendo que no se calcula sobre el total de los recursos sino que se hace una ficción que da que la Nación distribuye solamente el 26 por ciento del total. Esto trae un desequilibrio enorme en los ingresos de las provincias y acentúa la pobreza en las regiones. Eso está a la vista.

Ahora voy a hablar de dos rubros que afectan a las provincias; uno es la inversión pública nacional en las provincias: el plan de obra pública, el manejo de los

recursos como los ATN y el Fondo para la Conservación de los Bosques Nativos que es una vergüenza.

En mi provincia, el gasto nacional es de 15 mil pesos por habitante y en Misiones es de 14 mil. Curiosamente, las provincias del Norte, que son las más pobres, reciben menos, entre 15 y 17 mil pesos por habitante, cuando Santa Cruz recibe 39 mil pesos por habitantes y la Ciudad 100 mil pesos por habitante. A mí no me importa ni me molesta cuánto tiene Santa Cruz. Esto muestra cómo está concentrada la utilización de los recursos de este país en las provincias que hoy tienen privilegio como Santa Cruz, o Tierra del Fuego, que recibe 27 mil pesos. La Rioja todavía conserva ese privilegio de la década famosa y recibe 27 mil pesos. Y la Ciudad de Buenos Aires, en donde está el gasto nacional.

En obra pública, la diferencia es aún más grande: si mido toda la obra pública, a Salta le toca 921 pesos por habitante mientras que a Santa Cruz le toca 10.290 pesos por habitante. Acá se dijo también que hay que terminar con un montón de obras que está haciendo el señor Báez, y que necesita cubrir el año próximo estos recursos. No sea cuestión de que le queden créditos a cobrar. En este país, en que siempre le echamos la culpa al anterior, no sé a quién le va a ir a cobrar este señor.

Entonces, en mi provincia, el desequilibrio es tremendo. No quiero comparar todo el país porque somos muchas provincias; comparo Santa Cruz porque es una querida provincia emblemática en donde, como dije, el gasto por habitante es de 39 mil pesos cuando en Salta es de 15 mil pesos.

Planificación Federal: se distribuye en Salta 900 pesos por habitante y en Santa Cruz 10.200 pesos por habitante; Vialidad: en Salta se va a destinar 361 pesos por habitante y 6.300 pesos en Santa Cruz; obra y saneamiento: 19 pesos en Salta y 1.814 pesos en Santa Cruz. ¡En buena hora que lo tengan! Y redes y cloacas: 19 pesos por habitante en Salta y 119 en Santa Cruz.

Alguna a favor, acá tengo una. Vivienda: por el programa Techo Digno se destinan 322 pesos para Salta y 245 para Santa Cruz. Es menos en este caso porque ya no hay gente para darle una casa. A nosotros nos faltan 75 mil viviendas mientras que Santa Cruz, felizmente y gracias a Dios, ha acabado con el déficit habitacional. Sin embargo, no han acabado con el déficit que tienen por la obra pública en manos de Austral Construcciones. Eso es grande y no alcanza el presupuesto para cubrirlo.

En el rubro obras, Salta no recibe nada. No sé cómo los legisladores de mi provincia votaron este presupuesto en la Cámara de Diputados, ni como lo harán acá seguramente los que son oficialistas.

Hay otra cosa curiosa en el presupuesto, que es la diferencia entre lo presupuestado y lo ejecutado en 2014. Como dijimos, la Nación presupuesta una cosa y ejecuta otra mucho más alta.

La Nación ejecutó 315 por ciento por encima de lo presupuestado. Eso sí, las transferencias a las provincias son de una eficiencia espectacular: la que más creció entre lo presupuestado y ejecutado es Misiones con 14 por ciento. Después, todas las demás provincias están entre 7 y 13 por ciento. O sea, casi nadie pasa del 10 por ciento. Esto quiere decir que el margen de crecimiento en las provincias, o sea la generosidad de la Nación para con las provincias asignando más recursos de lo presupuestado, no pasa del 10 por ciento. Eso sí, la discrecionalidad de los gastos propios de la Nación es de 315 por ciento. A mí me duele porque tengo que decirle a los salteños que se olviden de que en el presupuesto del año próximo va a haber obras; que visiten Santa Cruz u otras provincias en donde van a poder disfrutar de las obras de este gobierno.

Además, este presupuesto no prevé ninguna solución para la retención de los ATN. Son 11 mil millones de pesos acumulados que el gobierno usa para favorecer, en cierta medida, a las provincias que van a refinanciar sus déficits. Esto es también injusto porque hay provincias como La Pampa, Santa Fe, Santiago del Estero, Santa Cruz y San Luis que, como no le encomendaron a la Nación la renegociación de la deuda, están fuera de ese beneficio. Esto es absolutamente discrecional porque debería tocarle a esas provincias el porcentaje de los ATN, que debería ser de distribución automática porque es parte de la coparticipación.

Otra injusticia de este presupuesto con respecto a las provincias es el Fondo para la Preservación de los Bosques Nativos, creado por ley 26.331 y que limitó el desarrollo de las provincias que pueden ver crecer su frontera agropecuaria a cambio de un programa nacional de protección de los bosques.

Al respecto, se asigna para el año próximo 246 millones, es decir, 3 por ciento inferior a 2013. O sea, 3 por ciento menos y con una inflación de 40 por ciento. Y, además, 16 por ciento inferior con respecto a 2012. Esto no es nada porque tendría que distribuirse 3.700 millones. Todos los años, la Nación distribuye 200 o 300 millones de los 3.700 millones que correspondería según la ley de protección de bosques nativos. Esto muestra otra injusticia más.

Reitero, la no coparticipación del impuesto al cheque, lo que dijimos de los ATN y el dinero de los bosques nativos que no llega. Acá hay una fiesta donde no somos todos los argentinos convidados. Lo menos que podemos decir, aunque ya sea tarde, es que hubiera sido bueno que nos hicieran participar de esta fiesta de la década a todos los argentinos. Pero eso no lo hemos verificado.
